

EN LOS ÚLTIMOS diez años el autor de este artículo ha sido el director ejecutivo y representante legal de la Fundación Teatro Santander, la institución que recibió las ruinas del primer Teatro Santander que fue inaugurado en 1932 y las transformó en el nuevo Teatro Santander, que fue inaugurado el año pasado. Sus recuerdos de este proceso deben ser consignados en la *Revista de Santander* para el registro de la memoria de lo que ha acontecido en el sector cultural de la sociedad santandereana.

Desde 1880 Bucaramanga tuvo su primer escenario teatral, llamado el Coliseo Peralta, que en su momento fue uno de los mejores escenarios del país. Este inmueble aún se conserva y ha sido declarado por el Ministerio de Cultura como Bien de interés cultural de carácter nacional BICN. Durante el siglo XX Bucaramanga conoció nuevos escenarios para la actividad cultural: el Teatro Garnica, que fue construido en 1921 y demolido en 1980; el Teatro Unión, construido en 1957 y demolido en 2008; el Auditorio Luis A. Calvo, construido en 1982, hoy principal escenario metropolitano, pero sin los apoyos técnicos requeridos, como el foso de la orquesta, las tramoyas, salas de ensayos y muchos elementos de tecnología.

En 1927 se integró en la ciudad una junta de ciudadanos interesados en dotar a la ciudad de un nuevo teatro. Estos empresarios construyeron el Teatro Santander, una obra diseñada y construida por el arquitecto francés Georges Carpentier, que fue inaugurada el 19 de febrero de 1932 con una velada lírico-musical que dirigió el maestro Alberto Rueda. Después de catorce años de operación, la sociedad fue liquidada

y el teatro fue vendido a la sociedad anónima Cine Colombia, que lo adecuó primero para el funcionamiento de una gran sala de cine y se mantuvo por unos años con un uso mixto de cine y espectáculos en vivo, pero en 1972 lo remodeló totalmente para formar tres salas de cine. Esta empresa lo cerró en el año 2001, y en 2005 tomó la decisión de donar el inmueble a la Universidad de los Andes, institución que lo puso a la venta. Gracias a la intervención decidida del concejal Francisco Centeno Osma, un alcalde de la ciudad declaró al inmueble como bien de interés cultural de carácter municipal BICM, y luego gestionó los recursos públicos para su adquisición. Fue así como vino al mundo, el 15 de marzo del 2009, la Fundación Teatro Santander, la entidad que condujo el largo proceso de remodelación del Teatro Santander que fue inaugurado el año pasado. Se exponen a continuación, para la memoria histórica de la ciudad, las características de este proyecto y sus artífices.

EL PROYECTO DE REMODELACIÓN

El edificio del Teatro Santander hace ahora parte de un conjunto cultural de características monumentales, en el cual se



Desfile Santander en escena, 27 de marzo de 2007. Cortesía Vanguardia.

Vista fachada Teatro Santander con pendón *Se subasta*. 2007. Cortesía *Vanguardia*.



incluye el Centro Cultural del Oriente, declarado Bien de interés cultural de carácter nacional BICN desde 1995, donde funciona hace unos años la Escuela de Artes y Oficios de Bucaramanga, también llamada Escuela Municipal de Arte (EMA). Este Conjunto cuenta con generosas áreas de apoyo, como el Parque Centenario y la Plaza del Bicentenario. La Alcaldía de Bucaramanga convocó, hace diez años, un concurso arquitectónico nacional, supervisado por la Sociedad Colombiana de Arquitectos, para el diseño de todo el espacio público integrador de un conjunto cultural metropolitano. El proyecto contempla una intervención integral del sector, al que se le dará una transformación urbana y paisajística: se propone que la avenida Camacho (carrera 19) y la alameda Aquileo Parra (Calle 33), parcialmente peatonalizadas, sean en un futuro senderos peatonales que motivarán cambios de uso del vecindario, para comercio de cafés, librerías, actividades bohemias y culturales y principalmente nuevos desarrollos de viviendas. Este proyecto del Teatro

Santander fue avalado por el honorable Concejo Municipal de Bucaramanga y plasmado en dos acuerdos municipales.

El Teatro Santander ha venido implementando un sistema de gestión financiera ante la empresa privada, el departamento de Santander y la Nación, con cooperación internacional, el cual recaudó los recursos para la intervención y recuperación del edificio, una inversión que hoy es superior a los 45 millardos de pesos (unos 14 millones de dólares). Este proyecto de recuperación del Teatro Santander ha permitido trazar una ruta para que los más de dos millones de santandereanos, y de ellos, más de un millón doscientos mil de nuestra zona metropolitana, tengan acceso a las expresiones culturales y artísticas de alto nivel, creando un espacio que permita el esparcimiento, enriquecimiento y sensibilización del espíritu cultural de la población, y que conduzca a la disminución de los niveles de violencia, intolerancia y conflicto de los habitantes de la zona. El Teatro Santander es ya una insignia del fomento,



Teatro Santander antes de la remodelación. 2009. Cortesía *Vanguardia*.

consolidación y desarrollo del tejido cultural y regional, creando una organización que fomenta el desarrollo artístico de la comunidad mediante actividades y talleres a las que puede acceder la población de todos los estratos. La recuperación de la zona del teatro será pieza fundamental dentro del plan de renovación urbana del parque Bicentenario, llamada a convertirse en un circuito de edificaciones de interés cultural y administrativo regional.

Las principales cifras de este proyecto son las siguientes:

Lote del terreno: 2.500 m²
 Lote esquinero del antiguo Teatro: 1.500 m²
 Lote medianero del viejo "Café Centenario": 956 m²
 Gran Sala predio oriental esquinero: 3.000 m²
 Edificio de apoyo: cuatro plantas
 Predio medianero: 3.200 m²
 Capacidad de la Gran Sala: 912 sillas individuales, repartidas en tres niveles: platea 390 sillas, nivel medio 300, nivel alto 222.

El escenario del Teatro tiene las siguientes características:

Boca del escenario: ancho: 13,48 m, alto: 9,00 m
 Total escenario: ancho: 26,57 m, fondo: 15,34 m
 Altura de la parrilla: 23 m
 Foso de la orquesta: superficie de 14,45 x 5,85 m
 El telón de boca, pintado por la maestra Beatriz González Aranda, se hizo con vinilos sobre tela lona costeña.
 Equipo de sonido: marca Meyer Sound, comprado en San Francisco (California)
 Iluminación ambiental y de fachada: lámparas Iguzzinni de Milán (Italia)
 Dos pianos de cola gran concierto marca Steinway Tipo G, de la fábrica de Nueva York

Hay además un teatrino o sala de ensayos, con una superficie de 26,57 por 15,34 m, con capacidad para 200 a 300 personas y con una altura de 9 m (parrilla y accesorios), así como unos camerinos colectivos para sesenta personas. También se dispone de talleres de carpintería y costura, una cafetería principal sobre la Calle 33, otra para artistas en el piso cuarto posterior, y un café o área de descanso en los pisos altos. El vestíbulo es una superficie plana de 26,57 por 17 m.

LOS ARTÍFICES

Una obra arquitectónica de la dimensión del Teatro Santander requería del concurso mancomunado de muchas personas dotadas de autoridad pública, de instituciones educativas superiores poderosas, de empresarios con gran sentido de la responsabilidad social y de técnicos especializados en esta clase específica de escenarios. La siguiente enumeración intenta dejar un registro histórico de las más significativas en la memoria.

Todo comenzó en el Concejo Municipal de Bucaramanga del período 2008-2012, institución que tuvo que estudiar y aprobar el acuerdo 1 del 11 de marzo de 2009, gestionado por el ingeniero Francisco Centeno Osma, que autorizaba al alcalde Fernando Vargas Mendoza a conformar la entidad sin ánimo de lucro que gestionó el proyecto: la Fundación Teatro Santander. Le correspondió al concejal Edgar Higinio Villabona actuar como ponente del proyecto de acuerdo, y como activo gestor de su perfeccionamiento.

Con esta base legal, a la cual hay que agregar la resolución 88 del 24 de abril del año 2007 que había declarado al inmueble bien de interés cultural de carácter municipal, así como la escritura pública 2733 de 2008, por la cual el municipio de Bucaramanga había adquirido ya el derecho de dominio y posesión de bien inmueble, jugaron su papel como artífices cuatro alcaldes:

- Honorio Galvis Aguilar, alcalde de Bucaramanga 2005-2007, quien declaró al viejo Teatro Santander como bien de interés cultural del ámbito municipal BICM, mediante la resolución 88 de abril del 2007.

- Fernando Vargas Mendoza, alcalde de Bucaramanga 2008-2011, quien adquirió por escritura pública 2733 del 23 de octubre de 2008 (Notaría Primera de Bucaramanga) el antiguo Teatro Santander, por un valor de 800 millones de pesos, a la Universidad de Los Andes. Este mismo firmó, con otros seis miembros, el acta de constitu-



ción de la Fundación Teatro Santander (22 de abril de 2009).

- Luis Francisco Bohórquez, alcalde de 2012-2015, miembro de la Junta Directiva de la Fundación Teatro Santander, quien ordenó tres aportes de mil millones cada uno (2012-2015) amparados en sendos convenios (255, 523, 249).

- Rodolfo Hernández Suárez, alcalde 2016-2019, quien priorizó este proyecto en su agenda administrativa e invirtió 8.740.486.239 pesos para su terminación, mediante cuatro convenios (118, 198, 112 y 112 adicional).

Durante esta Administración, el director del Instituto Municipal de Cultura, Néstor Rueda Gómez, adicionó el convenio 190-05 de 2019, por valor de 1.843.750.000 pesos, para el funcionamiento del Teatro desde su inauguración (26 de abril de 2019)

hasta el 31 de diciembre de 2019. También se propuso, durante esta Administración, una modificación del convenio establecido entre la Fundación, el Municipio y la Electrificadora de Santander, por cuatro mil millones de pesos, para lograr que la ESSA donara al Municipio el predio vecino occidental, de 956 m², donde se desarrollará la segunda etapa del proyecto del Teatro Santander. Este predio fue adquirido por la ESSA a la sociedad Orduz Pico y Cía., por un valor de 1.061.654.000 pesos. Efectivamente, este inmueble fue donado por la ESSA al municipio de Bucaramanga, según escritura pública 586 del 27 de julio de 2019 (Notaría Cuarta de Bucaramanga), con un avalúo actualizado de 1.685.141.000 pesos.

El eje de todos los trabajos relacionados con la remodelación del Teatro ha sido el Consejo Directivo de la *Fundación Teatro*

Teatro Santander antes de la remodelación. 2009. Cortesía Vanguardia.

Santander. Presidido desde el año 2009 por el ingeniero Rafael Marín Valencia, representante de la empresa Marval s. A., ha contado con la presencia permanente del economista Rafael Ardila Duarte, en representación de la empresa Rayco s. A. La Cámara de Comercio estuvo inicialmente representada por Juan Camilo Montoya, y posteriormente por Juan Camilo Beltrán. El Municipio de Bucaramanga siempre ha tenido allí su asiento, y el Centro Cultural del Oriente ha tenido sucesivamente varios representantes: Donaldo Ortiz Latorre, Gina Tatiana Gómez y María Camila Rueda Alvarado. La Universidad de Santander estuvo inicialmente representada por el ingeniero Rafael Serrano Sarmiento (q.e.p.d.), y después por el rector Jaime Restrepo Cuartas. Desde la firma del acta de constitución de la Fundación ha sido director ejecutivo y representante legal el arquitecto Antonio José Díaz Ardila, que ha contado con la asistencia de la contadora Martha Giomar Noriega. El revisor fiscal, desde el comienzo hasta el 2019, fue Arnaldo Helí Solano, y después siguió en ese cargo Marcela Pinilla, representante legal de la empresa psc Contables. En todo el tiempo ha prestado servicios invaluable la señora Diana Bozzi de Montoya, gestora de recursos para la Fundación Teatro Santander desde su fundación.

Los estudios técnicos y los diseños del proyecto de remodelación contaron con dos arquitectos especializados:

- Álvaro Tobón Hincapié, escogido por un grupo de profesionales integrado por la Sociedad Colombiana de Arquitectos de Santander, la Secretaria de Planeación Municipal de Bucaramanga y la Fundación Teatro Santander para examinar las hojas de vida, sus propuestas y sus orientaciones. Inicialmente este presentó una propuesta de diseño que mantenía y adecuaba el antiguo Teatro Santander, conservando muchos aspectos de su espacialidad y estructura. Pero cuando se fue conociendo mejor la estructura antigua se fueron encontrando problemas: por fac-

tores de construcción, de mantenimiento, de posteriores intervenciones y, principalmente, porque la tecnología y la calidad de los materiales usados en 1930 no cumplían con las delicadas exigencias de resistencia y calidad actuales, y principalmente por la necesidad de contar con un teatro moderno, se optó por la demolición total de la vieja edificación, manteniendo solo la fachada, que había sido fuertemente modificada por Cine Colombia en la adecuación de 1972. Fue así como reconstruyó la primera fachada con base en las fotos antiguas del Teatro y las líneas que originalmente tuvo. En la parte interna se encontraron unos arcos en ladrillo que correspondían a los originales palcos posteriores del Teatro, que se mantuvieron como si fuese una vieja reliquia arqueológica dentro del moderno vestíbulo. Todos los demás elementos cayeron bajo la piqueta de la demolición.

- Miguel Antonio Prada Barajas, cuya necesidad se identificó cuando los avances de obra mostraron la conveniencia de contar con un arquitecto conocedor de la ciudad, con experiencia y amplio criterio estético en manejo de acabados, que estuviese cotidianamente en contacto con el proceso de obra. Egresado de la Universidad Santo Tomás de Bucaramanga, con especialización en España, fue el guía en las innumerables definiciones espaciales, de acabados y demás detalles.

Los estudios técnicos corrieron a cargo de un abanico de especialistas: Ramón Álvarez, ingeniero calculista, con su firma Melo y Álvarez, desde el primer momento fue el responsable del aspecto estructural de los elementos de concreto, la cimentación, la estructura metálica y cientos de detalles en los cuales intervino para la correcta realización del proyecto. Los estudios de suelos contaron con un muy experimentado ingeniero que es una de las autoridades colombianas en este tema: Jaime Suárez Díaz. El ingeniero

hidrosanitario Abedulio Camargo Benítez aportó su gran experiencia y la de su firma, en la cual trabaja su esposa, la ingeniera Luz Emilia, y sus dos hijos ingenieros. Todos los estudios hidráulicos y sanitarios y complementarios, así como las complejas redes de prevención de incendios y demás elementos afines, fueron obra de ellos. Desde el comienzo, los diseños eléctricos corrieron a cargo del ingeniero electricista Carlos Gabriel Acevedo Álvarez, lamentablemente fallecido en el año 2013. Fue reemplazado en esta función por la empresa AMV Ingeniería, que además de los diseños ha contratado estas obras.

El delicado asunto de la acústica y del sonido de un teatro de estas características contó, desde el comienzo, con Andrés Núñez Rubiano, especializado en escenarios españoles. El otro asesor de sonido fue Juan José Virviescas Le Goff, gracias a sus estudios en Francia y a su trabajo en temas de sonido durante años en Miami. El arquitecto Juan Camilo Sanmiguel Romero, especializado en París, hizo el diseño de la iluminación ambiental. Y el ingeniero Florentino Rodríguez se encargó del diseño de los aires acondicionados y de la ventilación mecánica.

Dos artistas fueron vinculados a la remodelación: la maestra Beatriz González Aranda estaba naturalmente llamada a ser la pintora del telón de boca, y ella escogió el motivo del cañón del Chicamocha. El maestro Juan José Cobos Roa se encargó del alto relieve del rostro de uno de los grandes donantes de todas las grandes obras de Santander: don Carlos Ardila Lülle.

La administración de Mariana Garcés en el Ministerio de Cultura, bajo la Administración Santos Calderón, fue gran aliada del proyecto, representada en tres elementos de dotación indispensables para el Teatro Santander: las sillas, marca Series, que costaron 1.200 millones de pesos; los dos pianos Steinway Gran Concierto, por valor de 500 millones de pesos, y la concha acústica del escenario, marca Wenger, por un valor

de 970 millones de pesos. La activa gestión de Giomar Acevedo Gómez, directora de Artes Plásticas del Ministerio, fue definitiva para la adquisición de estos elementos.

Finalmente, hay que dejar constancia del reconocimiento público de la sociedad bumanguesa a los grandes donantes que hicieron posible este proyecto:

- *Don Carlos Ardila Lülle*, quien desde el primer momento se interesó en el proyecto. El aporte de 5.000 millones de pesos del Grupo Postobón fue el ejemplo para la vinculación de otras empresas. Como reconocimiento, el vestíbulo principal del Teatro lleva el nombre de Salón Fundadores “Carlos Ardila Lülle”, presidido por su escultura en relieve.

- *Electrificadora de Santander*, ESSA, que en el año 2013 firmó un convenio con el municipio de Bucaramanga y la Fundación Teatro Santander para aportar 4.000 millones de pesos, que a la larga se hizo con al aporte del predio vecino del Café Centenario, para la segunda fase de ampliación, y con recursos en efectivo.

- *ECOPETROL*, que mediante dos convenios interadministrativos, en los años 2013 y 2015, con la Fundación Teatro Santander, cada uno de ellos por mil millones de pesos, ofreció los recursos para la estructura del edificio principal esquinero, antiguo Teatro Santander y para las obras de aislamiento acústico en estructura metálica y acabados en madera caoba mallado de la Gran Sala.

- *Gobernación de Santander*: el gobernador Horacio Serpa Uribe ofreció en el evento de lanzamiento del Teatro con un espectáculo de flamenco español, en el 2009, en medio de las ruinas, un aporte de 2.000 millones de pesos. Sin embargo, por dificultades de los registros presupuestales y las definiciones de Hacienda y Tesorería, su Administración concluyó sin haber desembolsado lo ofrecido. Durante los cuatro años de la Administración del gobernador Rícharo Aguilar Villa se gestionó ese rubro presu-



puestal en los recursos de regalías, con funcionarios de varios ministerios, pero nunca pudieron llegar a la fase de cuentas por pagar. Durante la siguiente Administración del gobernador Didier Tavera Amado, el alcalde de Bucaramanga, Rodolfo Hernández Suárez, se le ofreció como gestor directo mediante convenio, para obtener el aporte ofrecido. Fue así como, nueve años después de haber sido ofrecidos, los 2.000 millones fueron entregados por la Tesorería Departamental al municipio de Bucaramanga, que de inmediato los trasladó a la Fundación Teatro Santander para inversiones en redes eléctricas.

- *Fontur-MinComercio*: gracias a la gestión de Óscar Rueda García, director del Fondo de Turismo del Ministerio de Comercio Industria y Turismo, fueron obtenidos 3.000 millones para la terminación de las cubiertas de la Gran Sala del Teatro y para

la primera parte de la mecánica teatral del escenario.

- *Cámara de Comercio de Bucaramanga*: todas las obras importantes de la ciudad en los últimos 105 años han nacido o se han desarrollado en el seno de la Junta Directiva de la Cámara de Comercio. El Teatro Santander no fue la excepción. Siendo presidente de la Junta Directiva don Rafael Ardila Duarte, y vicepresidente don Rafael Augusto Marín Valencia, se gestionó un aporte de 640 millones de pesos, bajo la guía del director ejecutivo, Juan Camilo Montoya Bozzi. Hoy su presidente, Juan Camilo Beltrán Domínguez, hace parte de la Junta del Teatro.

- *Grupo Bolívar Davivienda*: con su aporte de 650 millones, este grupo ha sido un apoyo financiero en el proceso, y la vinculación de la Orquesta Sinfónica Juvenil del Grupo Bolívar Davivienda es un ejemplo de mecenazgo en la cultura nacional.



- *Constructora Marval*: con su donación de 500 millones de pesos, esta empresa, que ha acompañado el proyecto desde el primer día, es un ejemplo de la responsabilidad social del empresariado santandereano. Por ello, el ingeniero Rafael Marín Valencia ha sido el presidente del Consejo de Directores desde la Fundación del Teatro Santander.

- *Instituto Municipal de Cultura y Turismo de Bucaramanga*: sus aportes para la plataforma móvil del Teatro (850 millones) y para la operación del primer año 2019 (1.843 millones) fueron fundamentales.

- *Universidad Autónoma de Bucaramanga*: su aporte económico de 416 millones, el respaldo de dos rectores (Alberto Montoya Puyana y Juan Camilo Montoya Bozzi), y la generosidad de su Orquesta Sin-

fónica y de varios grupos culturales han sido parte fundamental de la primera programación del Teatro.

- *Universidad de Santander UDES*, que desde el comienzo ha acompañado el proyecto.

Han sido centenares las personas que donaron el valor de una silla, tiempo y trabajo gratuito, así como consejos, para que este proyecto cristalizara. A todas ellas: ¡muchas gracias! ✨